

La Babel de la **inmediatez**

Dr. Rafael Candanedo
Para El Tecnológico

Internet es una Babel. Es una especie de representación contemporánea de aquella torre mítica, a la que se refiere el Génesis en su capítulo 11. Sus creadores pretendían alcanzar el cielo, sin embargo Dios los desalentó al hacer que reinasen muchas lenguas para que los constructores se dispersaran y abandonaran la obra.

Sin la severidad de entonces, ha surgido internet, donde las principales lenguas de las 5 mil que existen en el planeta.

Algunos espacios han desarrollado un lenguaje particular, sintonizado con las características de una tecnología en la que la inmediatez es uno de los factores. Tanto el chat del celular como el de la internet -sustantivo ambiguo, masculino o femenino, aunque prefiero el último género, pues está referido a la red de redes- tienen un registro distinto a la norma idiomática común, y ambos pueden vivir sin conflictos. Ya ocurrió así con la lengua natural y el telégrafo.

Si en nuestro idioma existe un término con el significado de aquel presentado en inglés, debemos optar por el primero. Es preferible 'acceder' al invento de 'accesar'. 'Acceder' es un verbo de origen latino y contiene el significado del neologismo 'accesar', que es innecesario. Ante 'software', no queda otra que adoptarlo,

como la lengua española ha adoptado a través de su historia de más de mil años vocablos de distintos idiomas.

La abreviación de palabras es un fenómeno de la lengua. Se fundamenta en una natural economía lingüística. De allí el éxito de las siglas y las abreviaturas. Con las nuevas tecnologías y el tiempo tan vertiginoso que estamos viviendo hay una tendencia a la abreviación, que no perjudica en nada la lengua natural. Son códigos distintos en circunstancias distintas. El cambio de unas letras por otras es parecido al de las jergas juveniles, que pasan con el tiempo, y no influyen sobre el sistema general de la lengua.

Por supuesto que en los espacios formales de esa Babel, no existe la posibilidad de estar abreviando como si se tratase del Código Morse. ¿Existen normas gramaticales especiales para escribir los mensajes que son transmitidos a través del ciberespacio? La respuesta es: no. La internet es una plataforma que almacena millones y millones de textos de todo tipo en todas las lenguas. Los principios básicos del lenguaje no varían en esa plataforma.

El ciberespacio nos abruma, pues estamos acostumbrados a identificar la palabra con el papel, y nos cuesta pensar, sobre todo a los usuarios de la era pre-informática, que la palabra se haya liberado del papel. El libro hoy está en internet sin papel y rebosante.

En la plataforma ciberespacial domina ampliamente el inglés. Es una demostración de la fuerza que ha adquirido ese idioma en el mundo en que vivimos. El español, que también es una lengua internacional que goza de buena salud, es minoritario en la red.

Aunque llaman la atención mensajes sin una estructura gramatical adecuada, se impondrán aquellos que, como en el papel,



sean escritos con rigor. La apertura de nuevos sitios y portales web y la transmisión de textos

bien escritos y estructurados son un homenaje permanente a nuestra lengua materna.

Esas situaciones constituyen algo que no me preocupa, pues creo que su utilización no afecta la escritura correcta. Sus usos tienen un momento y un escenario específicos. Cuando vemos una cruz roja pintada en una de las partes laterales de una ambulancia, automáticamente sabemos de qué se trata, y el hecho de que el signo sea interpretado no representa un riesgo de distorsión de la lengua.

La pereza en el uso del idioma me preocupa más. Es responsabilidad de todos los profesores que han dejado el tema de la lengua española a los profesores del idioma cuando todos están en la obligación y derecho de corregir los errores, no importa que dicten matemáticas, ciencias naturales o ingeniería de campo.

Con las nuevas tecnologías la lengua escrita resulta revitalizada. Hoy se está escribiendo más por imperativo de esta época, y aquello que sobrevivirá y se destacará es lo escrito con mayor garra y con pasión por la excelencia. Como decía hace veinte siglos el pensador y bardo romano Horacio -Quinto Horacio Flaco, hijo de un esclavo-, la palabra escrita permanecerá. No se equivocó. Aunque vivimos una época de incertidumbre, caos y reacomodo en todas las facetas humanas, el lenguaje en su mejor expresión es lo que dominará.

El autor es columnista, filólogo y profesor universitario.

